

Pichín®



DE CUANDO UN TOMATE PESÓ 220 KILOS

El Tomate Parlanchín

Los rayos de sol iluminaban un inmenso valle de extraña belleza. Desde lejos se divisaba, fundida en un cielo rojizo, una columna de espeso y verde humo que provenía de una cabaña construida con piedras irregulares encajadas unas con otras.

Pichín no sabía donde se encontraba solo podía recordar que cuando abrieron la caja de tomates en un mercado, un tanto singular, pudo salir sin que nadie lo advirtiera y deslizarse sigilosamente por una calle de tierra oscura y caliente, hasta llegar al valle que ahora contemplaba.

Todo en su derredor le parecía chocante y bello a la vez, por lo que decidió dirigirse a la cabaña donde quizá podría encontrar respuesta a sus dudas. Llamó con dos golpes secos.

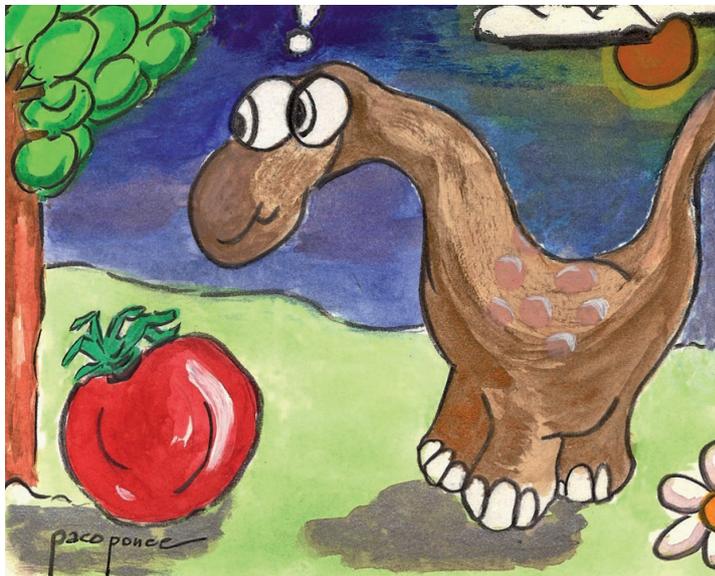
- ¡Voy! Enseguida te abro Pichín.-

Nuestro amigo quedó perplejo. ¿Cómo conocía su nombre aquella persona de dulce voz?

Una esbelta y guapa mujer de una edad imprecisa, con cabellera larga de color oro, le franqueó la entrada invitándole a pasar.

- Entra, no temas, sé tu nombre desde hace mucho tiempo. También sabía que esta primavera vendrías por este bosque ancestral. Soy Nerea; yo he provocado el humo verde con polvo de esmeraldas, para encaminarte hasta aquí.-

Una vez Pichín se hubo sentado, ella rodeó una gran mesa de mármol blanco como la nieve en donde se encontraba un recipiente con abundantes frutos del bosque, tomo asiento frente a él y abrió un voluminoso y vetusto libro de hojas de pergamino con tapas de gastado cuero.



Ramas de leña seca crepitaban al arder en el hogar. Un animal extraño, mezcla de leopardo y cordero se situó a su lado y con ojos vigilantes se tumbó delante de un montón de libros similares al que reposaba en la mesa.

- Debes saber Pichín, que nosotras las 'Nereidas' somos deidades de los bosques, protectoras de los animales y de las plantas. Tenemos el encargo del sumo preceptor 'Señor del tiempo' de guardar los secretos de miles, millones de años, desde el inicio de la tierra. Nuestro maestro nos concede el don de regenerar nuestro aspecto cada 25 años y siempre permanecemos bellas y dotadas de una inteligencia superior.- Nerea continuó.

- He sido elegida para revelarte un secreto que nunca podrás difundir pero que te será de mucha utilidad para comprender tus poderes. Eres heredero, en tus simientes, de una genética que recibiste de tus antepasados y que en un futuro, transmitirás a la madre tierra para que la cadena siga inalterable.-

Pichín permanecía callado, expectante a la vez que muy interesado.

- En la era que los humanos denominan de los dinosaurios, los tomates ya existíais solo que erais sistemáticamente devorados por los animales prehistóricos que poblaban el globo terráqueo. Un día creció un tomate de grandes proporciones con un peso superior a los 220 kilos, que podía hablar y los dinosaurios le miraban curiosos pero no le agredían, en su interior guardaba infinidad de semillas que tenían el don de la palabra y de una de ellas provienes tu. Conociendo esta historia, que en los libros escrita está, debes seguir viajando por la faz de la tierra ayudando a las hortalizas y a cuantas personas o animales

les puedas ser de utilidad.-

- ¿Seré alguna vez un tomate de tanto volumen y peso como mi antecesor? - Se atrevió a preguntar Pichín.

- ¡No! nunca, pues sabemos que el hombre te vería como un ejemplar de 'Record guiness' y te encerrarían para exhibirte con lo que quedarías privado de libertad. Procura tomar una cantidad mínima de fertilizante para que nunca engordes en exceso, debes parecerse a tus actuales congéneres y muéstrate humilde, solo así conseguirás grandes metas. Pasar inadvertido es habilidad de sabios.

